

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—España es pobre porque quiere serlo—*Sección oficial:* Gaceta de Madrid: Habilidadación de embarque.—Boletín oficial de la provincia: Registros mineros.—Rehabilitación de minas.—Resolución de expedientes.—Ley de minas para Puerto-Rico.—*Miscelánea:* Maquinaria de ocasión.—Los relojes de bolsillo.—Producción vinícola.—Almagrera—La carta del Sr. Figueroa.—De los Blancos al Descargador.—El día de los árboles.—Vagones de aluminio.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena*—Entrada y salida de buques *Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

España es pobre porque quiere serlo

¡Ochocientos millones de duros arrojados al mar
todos los años!....

LA LECCIÓN DEL «FAR WEST»

Hace algunos meses que un periódico agrícola de Madrid, se ocupó del fomento de riegos en los Estados norteamericanos del extremo á remoto Oeste (*Far West*), cuyo clima y territorio son tan análogos á los de España, pronosticando que antes de que terminase la década actual, fertilizarían por medio del regadío de doce á quince millones de hectáreas, cifra que será sobrepujada con exceso, dado el impulso que se está dando á las obras en construcción, y probablemente duplicada en la primera década del siglo futuro, porque el ideal de los norteamericanos es que ni un solo litro de agua de sus ríos y arroyos vayan á perderse en el Pacífico, de lo cual, España que apenas riega un millón de hectáreas, pudiera felicitarse, pues no han de faltar hombres de suficiente *common sense* y fuerza de voluntad que aprovechen la lección del *Far West* y adopten los nuevos métodos y sistemas inventados por los norteamericanos para el aprovechamiento de aguas.

M. F. Dubail, vicecónsul de Francia en Tampico, acaba de pasar á su Gobierno un interesante informe acerca de la agricultura mejicana, en el cual pone de manifiesto que según los es-

tudios del ingeniero francés Alberto Samson, solo en la llamada Tierra Caliente de Méjico se pierden anualmente 570.000.000 (quinientos setenta millones) de pesos por no aprovechar las aguas.

Si se toma en cuenta lo que han producido las tierras de regadío en las regiones del «Far West» durante los dos últimos años, quedará plenamente demostrado que los españoles no somos menos apáticos y rumbosos que nuestros hermanos de Méjico, pues arrojamos al mar de cuatro á cinco mil millones de pesetas todos los años, porque si bien hemos construido doce mil kilómetros de caminos de hierro y plantado muchos viñedos, nos hemos olvidado de construir otros tantos de canales de riego; así es que hoy tenemos abundancia de bodegas pero nos faltan pantanos y lagos artificiales, y ni siquiera conocemos las económicas excavadoras con que se abren estos últimos.

Abundan las viñas, pero no los alfalfares ni otros forrajes de gran producción y rápido crecimiento, y cuando los pastos y el heno escasean en Europa no hay más remedio que ir á comprarlos al remoto Oeste americano ó á Sud-América, porque España con su envidiable suelo, y excelente clima no puede producirlos en grande escala, por no regar sus valles y llanuras interiores, y hasta se vé obligada á importar cueros vacunos, por no tener apenas un millon de cabezas de ganado bovino en vez de los diez ó quince millones que pudiera alimentar si tuviese tres ó cuatro millones de hectáreas de alfalfa en regadío.

El gran error de los españoles está en creer que el vino es la principal riqueza de su país, mientras que en el *Far West*, y especialmente en California, opinan que es el agua, con la cual pueden producir alfalfa y otros pastos superiores y transformarlos en carne fresea, carnes conservadas, leche, quesos, mantecas y mantequillas, lardo, grasas, cueros vacunos y bovinos, astas, lanas finísimas, yeguas, caballos, mulas, etc., habiendo demostrado que con el cultivo en seco es imposible el acumular riqueza en ciertas regiones.

Una hectárea de tierra sin riego en casi todas las provincias de España no puede dar más de una cosecha de trigo cada dos años, ó sean cinco cosechas por década, si es que las sequias no la reducen á dos y media.

La misma superficie disponiendo de abundante riego y sembrada de alfalfa, yerba rica ú otro pasto de rápido crecimiento dará por término medio cinco cosechas anuales, ó cincuenta en una década, si se cuida y cultiva como en los países adelantados.

